

Rostros ocultos de la tuberculosis: Comprender su significado, un compromiso para salvar vidas

*Wellman Ribón**

Año tras año, el 24 de marzo se conmemora en cada país el día internacional de la tuberculosis, realizándose grandes jornadas dirigidas a diferentes campos del saber y accionar, con el ánimo de informar, sensibilizar, motivar y comprometer a los espectadores, a unirse a las actividades de control de esta importante enfermedad. Las diferentes organizaciones realizan actividades comunitarias, normativas, académicas, de difusión de logros científicos, gestión operativa, compromiso social, político y comunitario, ya sea para actualizar a profesionales de las diferentes áreas de la salud, o afianzar los conceptos de los jóvenes en formación de las instituciones misionales en salud y alertar a la comunidad sobre la enfermedad. El evento, se realiza mediante la participación de expertos científicos y académicos que conforman grupos de investigación, estudio, movilización social y participación ciudadana, así como instituciones gubernamentales y no gubernamentales, emitiendo componentes académicos de forma general para un nutrido y heterogéneo escenario.

Las jornadas comunitarias involucran a personas y sociedad en general, quienes por diferentes razones, acuden a las actividades y se

integran en ellas recibiendo el lema del evento, mensajes de participación y de integración, comunicaciones impresas y en algunas oportunidades, incluso hay quienes reciben donaciones de la industria y el comercio. Estas últimas tienen como fin alentar la participación en las comunidades donde residen, para que estén atentos a signos y síntomas de una enfermedad que por sus características puede y no debe ser confundida con un resfriado común; situación que ocasiona que su diagnóstico sea olvidado y por lo tanto tardío. Por ello, el esfuerzo que se realiza en estas actividades es incalculable, recurriendo incluso a las ayudas de los medios de comunicación masiva como la radio, televisión, publicaciones y páginas web, mediante mensajes claros y generales dirigidos a una comunidad cada vez más diversa.

Las instituciones de salud pública y control de la enfermedad, promueven en este día todos los lineamientos y protocolos ajustados a la realidad y particularidad de cada región geográfica del mundo, con el único objetivo de unificar los procedimientos y acciones en el control de la enfermedad, para que garanticen el acceso, calidad y oportunidad de los servicios. En este sentido, las instituciones prestadoras de servicio de salud y aquellas que protegen los derechos de los pacientes y poblaciones vul-

*Bacteriólogo y Laboratorista Clínico. Especialista en Química Ambiental. MSc en Ciencias Biológicas. Grupo de Inmunología y Epidemiología Molecular. Escuela de Bacteriología y Laboratorio Clínico. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. Santander. Colombia

Correspondencia: Wellman Ribón. Facultad de Salud. Universidad Industrial de Santander. Carrera 32 N° 29-31. Edificio Roberto Serpa. Oficina 106. Bucaramanga. Colombia. e-mail: wellmanribon@yahoo.es; wribon@uis.edu.co

Referencia: MÉD.UIS. 2010;23(3):175-8

nerables, tiene la gran responsabilidad de dar cumplimiento a cada una de sus directrices, ya que por ser específicas de cada región, son las que garantizan el control de la enfermedad. Por lo tanto, su gestión y cobertura de la población afiliada deben ser la mejor carta de presentación sobre su responsabilidad y compromiso social. De nuevo, en este aspecto el mensaje presentado es general, pues el sistema de seguridad social es heterogéneo y obviamente con particularidad para cada institución prestadora de servicios de salud.

La academia, que representada por las universidades y colegios de educación superior, se une a la conmemoración de este día proporcionando espacios para que sus estudiantes acudan a las jornadas académicas y participen en las actividades comunitarias. Aprovechan así la oportunidad para que estos adquieran conocimientos sobre la enfermedad, afiancen los ya aprendidos y perfilen sus acciones hacia la salud pública, anotando este tipo de infecciones como un componente endémico en el país donde muy probablemente prestarán sus servicios profesionales. En este campo, el componente académico se ha visto reducido a una mínima expresión, pues en una sola asignatura hay que dar las bases a cada estudiante, para que pueda hacer frente a la gran variedad de patologías infecciosas que se le pueden presentar en su quehacer profesional. Estos argumentos hacen entonces muy atractivo su apoyo para la realización de este evento de actualización, en la cual reciben un mensaje general por formar parte de ese selecto auditorio nutrido y heterogéneo.

Con motivo de esta conmemoración internacional, una gran avalancha de publicaciones es recomendada por expertos de diferentes partes del mundo y de varias áreas de acción en el manejo de una enfermedad tan espectral como la tuberculosis. Estudiantes, profesionales y miembros de la comunidad, motivados por la información recibida solicitan ávidamente a cada experto copia de su ponencia, de sus publicaciones y demás información difundida en la conferencia. Dicha situación, anima al autor de cada una de estas publicaciones a seguir adelante en su ejercicio profesional y en

el cual comparte sin reparos sus métodos para la obtención de datos, promoviendo el establecimiento de cooperaciones y alianzas para fortalecer las iniciativas exitosas logradas en su región. En esta oportunidad, la información es particular y muy precisa, en la cual el ponente finaliza sus recomendaciones en forma general, para ser tenidas en cuenta en las acciones de desempeño de un nutrido auditorio, selecto y heterogéneo, probablemente con marcadas diferencias a las del público del sitio de origen del autor de las comunicaciones.

Del compromiso de las autoridades políticas de cada región y de los tomadores de decisiones, quienes acuden con responsabilidad y respaldan las acciones y actividades que se realizan en torno a este día internacional, dirigen discursos de compromiso, apoyo y seguimiento de las actividades de control en sus zonas de influencia. Aquellos que, promoviendo la continuidad de las actividades que se ejecutan programáticamente, llaman la atención sobre el incremento en el número de casos detectados, curados, fracasos, abandonos y lamentablemente de muerte; ampliando la información sobre las asociaciones con factores que inciden para cronificar la situación de la enfermedad. En esta argumentación es claro que, aun cuando exista el compromiso político y gubernamental, la verticalidad de los programas de salud y la asignación específica de rubros para el manejo de la enfermedad, hace que muchas acciones colaborativas que deben ser transversales se manejen de manera puntual y desarticulada, impidiendo la labor gerencial de las autoridades en salud para el manejo de la situación específica de la enfermedad en su región y nuevamente, terminan la intervención con un mensaje general y repetitivo para un público heterogéneo y selecto que tuvo la oportunidad de asistir a uno de estos eventos.

En cuanto a los pacientes que acuden a estos eventos, nadie sabe quiénes son, tampoco conocemos sus convivientes ni la carrera de obstáculos que debieron sortear para tener acceso a los servicios de salud. No sabemos los costos sociales, morales, culturales, religiosos y mucho menos los comunitarios y los de

intimidad o privacidad familiar que debieron pagar. Lo más álgido para un evento de estos, es que en muchos casos no tenemos la seguridad de que los pacientes, expacientes y comunidades deprimidas o azotadas por la enfermedad, hayan estado presentes recibiendo uno de estos tantos mensajes generales difundidos en torno y bajo el marco de una situación que a ellos directamente implica. Como la situación es tan generalizada en la sociedad, los lineamientos son de igual forma generales y se pierden por no gozar de la identidad cultural que cada comunidad posee y que debe ser tenida en cuenta antes de realizar la normatividad, las medidas de intervención, capacitación y movilización social en el interior de cada una de ellas. Si cada uno de estos rostros centrara su mirada y enfocara sus acciones hacia quienes finalmente están dirigidas, tendríamos los deberes de cada actor en acción, los derechos de los pacientes al alcance de los enfermos y finalmente una enfermedad visible.

Los esfuerzos en las jornadas comunitarias se deben centrar en llevar un mensaje claro a la población vulnerable y afectada por la tuberculosis, además ser realizadas lo más cercano posible o dentro de la comunidad, para garantizar su participación. Adicionalmente, hay que incluir la importante difusión que realizan los medios de comunicación masiva, como la radio y la prensa, y se deben emplear aquellas estrategias que no requieran costo para que el pueblo pueda enterarse del evento. Esto implica el conocimiento de la comunidad y de allí surgirá la forma y cuerpo del mensaje que en este caso, debe ser específico y dirigido a quienes los requieren, incluyendo información precisa de quien le brinda la oportunidad, calidad y acceso a los servicios de salud. Por ejemplo, debe incluir algunas particularidades como los signos y síntomas de la enfermedad, sitio específico de atención una vez detectados los posibles casos, información sobre el diligenciamiento de formularios para que la aseguradora asuma los costos de diagnóstico y, si la prueba diagnóstica fuera positiva, dónde le suministrarán el tratamiento con ilustración sobre la importancia y responsabilidad de terminarlo. Por último, se debe concientizar al paciente sobre la importancia de que si hay

otros miembros de la familia con la misma sintomatología, debe invitarlos para que inicien pronto el diagnóstico y tratamiento de su posible enfermedad.

Los protocolos y lineamientos establecidos para el manejo de la tuberculosis en cada país, tienen como único fin proporcionar las herramientas básicas para su control. Por tanto, las instituciones prestadoras de servicios de salud deben capacitar a sus funcionarios y profesionales para su cumplimiento, además de animar su interiorización y reflexión para que se empleen estas normas como cartas de navegación, en las cuales están contemplados unos mínimos de actuación sobre pruebas diagnósticas iniciales y esquemas de tratamiento para el manejo general de la enfermedad. Deben capacitarse para la comprensión cabal de la atención integral en salud, proporcionando al paciente el acceso oportuno a las metodologías diagnósticas que se requieran contribuyendo así a mitigar el sufrimiento humano, la morbimortalidad y los sobrecostos que genera para la institución el manejo de un paciente con amplificación de resistencia por malos manejos del tratamiento o diagnósticos tardíos. Sin contar con la pérdida de años productivos del ciudadano a causa de su situación. En este sentido el mensaje debe ser específico y particular para cada uno de estos actores claves.

La academia debe repensar su compromiso y cuestionar su desempeño ante la imperante necesidad de afianzarlos, así como priorizar la capacitación en los eventos de interés en salud pública sobre aquellos que podrían presentarse esporádicamente durante el desempeño profesional de sus egresados. De esta manera, se podría evitar el desconocimiento de la situación de enfermedades endémicas sobre aquellas que son promovidas por la industria farmacéutica como “amenazas letales para el mundo”; o aquellas para las cuales los desarrollos tecnológicos aparentemente conceden un mejor estatus social, tanto al profesional como para el paciente, ya que finalmente estas tienen una mayor aceptación y no convergen en un estigma social. De aquí que el mensaje de la academia a

sus estudiantes debe ser prioritario, claro y acorde con el compromiso social que los rige.

La comunidad científica, debe fijar su mirada hacia el logro de objetivos que a corto, mediano y largo plazo, tengan impacto en salud pública. No debemos olvidar que son los pacientes incluidos, uno a uno en las cifras de casuística de la enfermedad, quienes han dado la justificación para el desarrollo de admirables proyectos. Por lo tanto, la continuidad y seguimiento de las propuestas de investigación, hasta la obtención de resultados de impacto en la comunidad afectada, deben ser seguidos y vigilados de cerca por cada una de las instituciones financiadoras, de salud pública, académicas, culturales y de participación ciudadana. Los investigadores y académicos deben mantener su compromiso social, comunitario y cultural, realizando investigación operativa útil para la toma específica de decisiones. Deben también articularse con los medios masivos de comunicación para que en un lenguaje claro y acorde con un interlocutor válido, llegue el mensaje con el debido respeto a su cultura y particularidad geográfica.

Las autoridades políticas, los tomadores de decisiones y los líderes comunitarios, deben mantener presente el compromiso social con la comunidad que depositó su confianza al elegirlos como tales. Deben tener planes de gobierno definidos para la atención de los eventos prioritarios en salud pública prevalentes en su comunidad y estos no deben ser desmantelados para cubrir emergencias de pandemias súbitas y de letal aparición, eventos para los cuales se ha debido tener un plan de acción estructurado. Teniendo en cuenta que el recurso humano debe ser el pilar de sostén de sus programas de control, es conveniente evitar su rotación y promover su capacitación. Se deben motivar y reforzar periódicamente sus

competencias laborales y garantizar que dispongan de los insumos básicos para realizar el diagnóstico, tratamiento, seguimiento, registro y control de la enfermedad. Este gran equipo, debe verse como un solo actor clave y cada día propender por la búsqueda de puntos de convergencia entre las actividades de control de la enfermedad en la cual se desempeñan y otros programas de control que podrían impactar positivamente en su accionar, como los programas ampliados de vacunación, nutrición, VIH y apoyo psicosocial, entre otros.

Por último y siendo el más importante de todos los rostros, el paciente, quien debe representar también el rol más visible. Cada uno de ellos debe contribuir con el servicio de salud y su comunidad, convirtiéndose en un vocero de mensajes claros y precisos, e ilustrando a su núcleo social y familiar sobre el significado real de haber salvado su vida y de haber tenido acceso a los servicios de salud. Debe retroalimentar sobre la calidad y la oportunidad de su diagnóstico y tratamiento, luchar por propender el cambio del estigma social, cultural e histórico de la enfermedad y posicionar su exitosa situación en su comunidad, como el ejemplo a seguir por todos aquellos que aman su vida, para disfrutar de una familia, un trabajo, la cultura y la sociedad a la que pertenece. Solo así, venciendo sus temores y sintiendo el respaldo de su equipo de salud, podrá impedir que sea señalado junto a otros miembros de su comunidad, para ser aceptados y reconocidos en nuestra sociedad como debe ser.

Finalmente, puede tomar así la definición que corresponde, la de héroe, a la que tiene derecho por haber salvado en una cadena de transmisión que interrumpió al curarse de la tuberculosis, muchas vidas.